

Una vía al Socialismo en el Perú

Manuel Benza-Pfluecker

Las particulares condiciones históricas del capitalismo dependiente en América Latina, demandan respuestas específicas, creativas y viables. Se trata de construir alternativas políticas capaces de cohesionar los intereses de las amplias mayorías pauperizadas de cada pueblo, de significar un proyecto nacional que sintetice las aspiraciones de un pueblo, y de lanzarlo a la conquista consciente de su propio futuro.

Condiciones para la construcción de una alternativa socialista

Varios son los factores o condiciones que se deben tomar en cuenta en la formulación de una alternativa socialista:

1. La alternativa socialista debe derivarse, entre otros elementos, de la propia, contradictoria y compleja realidad económica, social y cultural, así como de una correcta lectura y una interpretación científica de la propia historia. Movimientos revolucionarios y liberadores son aquellos que resultan de la propia dinámica de la historia.

Aquel paradigma que resulta de una mera deducción de la utopía no es popular, y por lo tanto, no es un modelo utópico-realista, como certeramente denomina Marcos Kaplan¹.

Esto no significa caer en la relativización de los parámetros valorativos o de los modelos teórico, científicos que son patrimonio de la experiencia universal. No significa, por ejemplo, desestimar la validez universal de los valores de la justicia, la libertad, la equidad, etc., sino se trata de entender dichos valores al interior del proceso histórico concreto.

Cuando se quiere superar un determinado orden social, se suele caer en la tentación de contrastar el presente con un modelo utópico divorciado de la realidad, que es visualizado al final de la historia, y que impide una necesaria y adecuada visión de la transición.

Se puede afirmar que aún en los niveles más incipientes de conciencia social y política, que son aquellos que no permiten un cabal cuestionamiento del presente, y

¹ Marcos Kaplan, "Estado, Acumulación de capital y distribución del ingreso en la América Latina Contemporánea", Comercio Exterior, Vol. 29, No. 4, México, abril 1972, Pág. 440.

por ende una interpretación histórica y contextual de los fenómenos sociales, se puede dar una adhesión a un proyecto nacional, revolucionario y popular, cuando éste logra verbalizar y concretar aspiraciones que se derivan de la propia realidad.

Por el contrario, las utopías irrealistas suelen ser adoptadas por sectores intelectualizados, y convertidas en fórmulas de naturaleza cuasi-mágica: en mitos que descarnan la realidad, y que por ello, generan orientaciones políticas mitologizadas y por supuesto ineficaces en relación con sus propios postulados.

Dichas orientaciones políticas mitologizadas se dan netamente en grupos ultra-izquierdistas y ultra-derechistas, pero también se encuentran entre los componentes ideológicos de todas las posiciones.

En el otro extremo, el mito contrario al utopismo es el pragmatismo. En nombre de este último (también llamado "realismo", "gradualismo", etc.), se enmascaran normalmente las posiciones conservadoras.

2. Se trata de tomar en cuenta las experiencias históricas del socialismo en forma crítica. El socialismo tiene hoy múltiples variantes históricas. Así mismo, ha conocido y conoce de claudicaciones, avances, contradicciones, retrocesos, fracasos y desviaciones. Siendo un arquetipo, es también una realidad, y una realidad sujeta a cuestionamiento. No se puede afirmar cómodamente, que no se ha dado aún el auténtico socialismo, ni que se ha dado ya el socialismo que aspiramos. La concreción histórica y nacional de variadas experiencias socialistas, ha significado, de manera inevitable, que el socialismo deje de ser un mito, con las ventajas y las desventajas que el mito tiene para convocar a los pueblos. Pero también ha significado que el socialismo ya no puede ser entendido como una fórmula única y universalizable, sino como una alternativa definible a nivel nacional.

José Carlos Mariátegui planteó ya en la década del 30 que el Socialismo Peruano no podía ser calco ni copia, sino creación heroica del pueblo peruano.

Las experiencias concretas sobre organización económica, régimen político, políticas sociales y culturales, etc., no pueden convertirse en recetas exportables. Sin embargo, pueden señalarnos algunos problemas y posibilidades. Por último - y no por ello lo menos importante - se da hoy, notoriamente, una confusión entre intereses nacionales y proyectos socialistas, lo que ha impedido la desapasionada crítica de los socialismos históricos, y ha permitido confundir la difusión de ideas socialistas, con intereses geo-políticos. Porque siendo cierto que el socialismo se concreta nacionalmente, también es cierto que es inevitable el juego de las influencias internacionales de las distintas experiencias socialistas.

3. Se trata, así mismo, de construir una alternativa socialista que signifique, realmente, la negociación y superación del capitalismo, así como la realización de la democracia.

El socialismo es la concreción de la liquidación histórica del capitalismo. No hay camino al socialismo si no hay negación de la lógica de funcionamiento del capitalismo, y si el poder sigue estando en manos (directa o indirectamente) de los detentadores del gran capital. El siglo XX será recordado, en forma muy probable, como aquél donde el ordenamiento capitalista obtuvo su mayor desarrollo; y también donde la crisis de dicho sistema dio paso a las primeras experiencias socialistas. Se suelen dar múltiples y sutiles vericuetos ideológicos que enmascaran las posiciones de partidos políticos frente a la disyuntiva histórica entre Capitalismo y Socialismo. Es común en nuestra época, por ejemplo, que se formulen planteamientos que soslayan una toma de posición frente a uno u otro, o que intenten una "tercera vía" ('no capitalista y no socialista'). Pocos son los partidos de "derecha" que reconocen explícitamente su filiación pro-capitalista, y pocos son también los partidos de "izquierda" que no confundan alguna concreción histórica del socialismo con el proyecto histórico nacional de su propio pueblo. Entre los primeros, están los partidos de derecha que se reclaman de izquierda y entre los segundos, los partidos de izquierda que derivan a la derecha.

No hay socialismo que refuerce o consolide de manera estratégica al capitalismo. La alternativa socialista al capitalismo se construye a nivel nacional a partir de la liquidación, efectiva e históricamente rápida del orden capitalista, es decir, de su base económica y del aparato social y político que le es concomitante.

La realización de la democracia es condición de la propia existencia y sobrevivencia del socialismo: la participación en todos los niveles de decisión y gestión política y económica es una aspiración de los pueblos.

La historia demuestra que el capitalismo se administra con métodos democráticos (régimenes demo-liberales) y con métodos antidemocráticos (dictaduras militares, fascismos, etc.). Cuando unos no son útiles, se recurre a los otros. El demo-liberalismo, pese a su inmensa contribución histórica a la conquista de las libertades políticas del ciudadano, tiene sus límites en la lógica de funcionamiento de la economía capitalista; la primacía política de los intereses económicos dominantes, es inevitable: el Estado asume la forma de un arreglo donde los grupos de poder económico administran su dominación. La democracia, como creación de los pueblos, no se agota, pues, en la experiencia de los régimenes demo-liberales, sino que se proyecta como un reto para el socialismo. La equidad económica, la planificación en orden a la satisfacción de las necesidades, la liquidación de privilegios, el acceso de toda la población a niveles de vida dignos de la persona humana, la seguridad económica, el combate a la discriminación sexual y cultural en general, el fomento a la creatividad comunitaria e individual, de la solidaridad, etc., todo ello, componentes de un orden socialista, de hecho contribuye a hacer real la participación en el proceso de toma de decisiones, es decir, a hacer realidad la democracia. La libertad es la capacidad real de optar. Un hombre puede ser libre y ejercer la democracia únicamente cuando puede en realidad optar. La capacidad de optar presupone un conjunto de condiciones materiales (nivel de

vida digno, equidad, etc.) y ciertas reglas de juego (libertad de pensamiento, de asociación, de expresión, oportunidad de información, etc.).

Si bien la cuestión de la democracia en el socialismo ha sido manipuladoramente interpretada por socialistas y por enemigos del socialismo, puede afirmarse que solo el socialismo posibilita (no en forma automática ni mecánica, por supuesto) la conquista de nuevos y más perfectos modelos democráticos, y que la democracia es lo único que asegura la continuidad histórica del socialismo, al permitir que los intereses de la mayoría prevalezcan.

4. Por último, cabe señalar que la alternativa socialista es tal en la medida que se entiende como un proceso histórico. El socialismo no es el resultado de un acto: sea este la toma del poder, o alguna ley. Como todo proceso es necesariamente dialéctico y contradictorio. La concepción del socialismo como proceso histórico no debe confundirse con el gradualismo, "deformación que consiste más bien en cambiar lo accesorio y mantener lo fundamental en el funcionamiento del capitalismo". Por ejemplo, el predominio de la lógica del mercado como mecanismo de fijación de montos y tipos de producción, y de determinación de los precios, nunca ha sido liquidado por métodos "gradualistas". Más bien se ha consolidado.

El sentido procesal del socialismo confunde a menudo a los socialistas, que pierden de vista lo que implica la concepción de un proceso en la política del poder: alianzas de intereses, priorización de objetivos y esfuerzos, autocrítica y rectificación de errores, fiscalización de autoridades, concordancia entre soluciones internas y situación internacional (es decir, viabilidad internacional del proyecto nacional), manejo estratégico de los conflictos sociales, cooperación internacional, información permanente y veraz, elevación de la conciencia social y política de toda la población, etc. Solo tomando en cuenta dichos elementos y orientaciones se asegura el mantenimiento, la continuidad y el avance del proceso socialista, se trata de generar y cautelar las condiciones para su desarrollo histórico.

El socialismo: única vía posible de desarrollo

La cuestión de la viabilidad del desarrollo al interior del capitalismo dependiente ha sido debatida largamente en los últimos 25 años en América Latina.

No es esta la oportunidad para referirse a los términos de dicho debate. Asumimos la posición que el capitalismo dependiente genera inevitables irracionalidades en la estructura de producción y el patrón de acumulación, induce a la conformación de una desigual y heterogénea estructura económica, se asienta sobre la marginación de considerables sectores de población en relación con el consumo, produce altas tasas de subempleo y desempleo, agudiza la descapitalización del "campo" en favor de la "ciudad", tiende a desarrollar y consolidar mecanismos de dependencia tecnológica y financiera, descapitaliza al conjunto de cada economía dependiente, induce a la concentración de las inversiones productivas y al

centralismo urbano y político-administrativo, construye irracionales e inconvenientes patrones de consumo, se refuerza con mecanismos ideológicos y políticos que legitiman formas brutales de explotación y discriminación, es concomitante a la alienación cultural de nuestros pueblos, y en general, se edifica sobre la base de la sobreexplotación del salario, la irracionalidad (o si se quiere, la ausencia de una racionalidad de la economía ordenada a satisfacer la necesidad de la población), la desigualdad y las relaciones de dominación-dependencia con respecto a los centros del capitalismo mundial. Partimos, pues, de la comprobación histórica que **el desarrollo**, entendido como aquel **proceso económico-social que viabiliza un mejoramiento permanente del nivel de vida de toda la población**, no es posible al interior del capitalismo dependiente. Si bien, en algunos casos, y por algunas circunstancias, se han dado significativos (y hasta espectaculares) progresos, ellos han beneficiado en forma circunscrita a ciertos sectores de población mucho más que a otros. Y dichos progresos no han sido permanentes.

La alternativa hacia el socialismo se presenta, pues, como única vía posible de desarrollo.

Dos son los elementos de dicha vía.

1. La cuestión del poder. No perdemos de vista que la cuestión del poder es fundamental. No es posible entender la alternativa hacia el socialismo si ésta no se construye a partir de una concepción sobre el poder, y a partir del control del poder mismo por parte del pueblo y de quienes representan los intereses de las mayorías. Esto significa que la cuestión del poder es una precondition y un factor condicionante para la configuración de una alternativa "hacia el socialismo". Se trata en primer lugar de acceder al poder, y luego, de mantenerlo. **El acceso y el sostenimiento del poder se resuelven como cuestión de fuerzas sociales y políticas, cuestión de lucha y de alianzas de intereses, y también de tácticas subsumidas en una estrategia de poder.** Todo ello guarda relación con el modelo "utópico-realista" que mencionamos anteriormente: la estrategia de poder incluye no solo una concepción del acceso al poder sino también ciertos principios implícitos en los lineamientos políticos y en las acciones del gobierno "hacia el socialismo".

No es intención desarrollar aquí planteamientos sobre estrategia de poder. Este complejo tema merece tratamiento aparte y preocupación permanente. Nos limitamos a señalar su importantísimo papel en una alternativa "hacia el socialismo".

2. Un programa de transformaciones. La transformación revolucionaria de la estructura y funcionamiento de la economía, del ordenamiento político y de la organización social, se presenta como una condición del desarrollo y la liberación de nuestros pueblos.

Las particularidades o especificidades de cada realidad hacen impracticables cierto tipo de generalizaciones relativas a los procesos de transformación: cada realidad y cada coyuntura histórica derivan de sí mismas determinadas demandas y

posibilidades. En ese sentido, entendemos, por un programa de transformaciones a un conjunto de lineamientos de acción, históricamente situados, que orientan el proceso de lucha por la construcción de una vía nacional al socialismo.

Situando históricamente nuestro planteamiento, nos interesa aportar al actual debate sobre alternativas políticas en el Perú, desde nuestra filiación socialista y peruana.

Una vía al socialismo en el Perú

El pueblo peruano ha pasado en estos últimos diez años por sucesivas y contradictorias experiencias, lo cual contribuye hoy a configurar una compleja situación política. El gobierno nacionalista y reformista de Velasco (68-75) cargado de contradicciones, movilizó expectativas y liberó potencialidades².

El gobierno de Morales Bermúdez, que lo sucedió, no significa otra cosa que el desmontaje de las reformas y la reconciliación del Comando de la Fuerza Armada con la derecha tradicional. Ambos gobiernos militares, son vistos por un gran sector de la población - a partir de una simplificación con un fundamento sólo parcial - como un único proceso político. Las manifestaciones y consecuencias de la profunda crisis económica, que ha conducido al país a niveles de inflación (90% anual) y recesión nunca experimentadas, golpean desde 1976.

Hoy, el gobierno militar de Morales Bermúdez se bate en retirada, y su legitimidad reside en haber puesto en operación un cronograma político de transferencia del Poder por el que ofrece entregar el gobierno en julio de 1980 a la fuerza política que gane las elecciones del 18 de mayo de ese año. Para la derecha, el gobierno de Morales es "realista" y "pragmático", y su defecto está en no haber sido elegido democráticamente. Así mismo, la derecha interpreta la retirada de los militares como una necesaria consecuencia del fracaso de la política de reformas de Velasco.

Como parte del cronograma político en junio del 78 se realizaron elecciones para conformar una Asamblea Constituyente de 100 representantes, 12 listas disputaron en una accidentada campaña electoral, donde la suspensión de garantías, la deportación, el silenciamiento periodístico, y otros métodos discriminatorios y represivos, se aplicaron selectivamente contra la izquierda. El presidente del Partido Socialista Revolucionario (PSR), Leonidas Rodríguez, fue apresado cuando depositaba su voto, y deportado. El APRA obtuvo 35%, el Partido Popular Cristiano (el más derechista del espectro político) obtuvo 24%, el FOCEP (Frente heterogéneo de varios partidos de izquierda, incluyendo trotskistas) el 11.5%, el PSR (orientación de "Izquierda Nacional") 6.5%, el Partido Comunista Peruano (línea pro-soviética) 6%, y los demás, menos del 4%.

² Ver al respecto mi artículo: "Proceso Político Peruano" en "Nueva Sociedad" No. 27, feb. 76.

Se vive hoy el inicio de la campaña electoral del año 80. Se discuten los programas en la izquierda. Y los temas del socialismo y la democracia están en el centro del debate. La posible transferencia del Gobierno plantea a la izquierda peruana un reto. Es la primera vez que la izquierda ha desarrollado una fuerza electoral tal, que puede disputar una elección con fundadas pretensiones. La reciente constitución de una "Alianza Programática Abierta" entre las tres primeras fuerzas electorales, el FOCEP (esta vez sin los trotskistas), el PSR y el PCP, genera un polo de convergencia que asegura una considerable votación. Las otras alternativas son el APRA (movimiento policlasista, antioligárquico en su origen. Hoy defensor de la economía de mercado), Acción Popular (movimiento populista y derechista, del ex-presidente Belaúnde) y el PPC, ya mencionado.

El proceso electoral se realiza en medio de una profunda crisis económica, de una política económica "Fondo monetarista" (comprensión de la demanda, reducción del gasto público, fomento a la Inversión orientada a la exportación, etc., que recuerda ciertas medidas aplicadas en el cono Sur) en medio de un creciente desempleo y sub-empleo (sumados, el 54% de la P.E.A.), y de sostenidos conflictos laborales. La participación de la izquierda se produce, por ello, con altos riesgos de sufrir represión y discriminación. La influencia de los partidos de izquierda en diversas organizaciones sindicales y gremiales, tiñe inevitable y necesariamente el debate de los programas políticos de la izquierda con banderas reivindicativas específicas, y demandas por libertades sindicales y democráticas.

Elementos para un programa "hacia el socialismo"

En el contexto brevemente descrito, queremos aportar con la discusión de algunos elementos que pueden ser fundamentales en un programa básico, para la conformación de una alternativa hacia el socialismo.

1. Transformación de la estructura económica y de su lógica de funcionamiento.

Se buscan los siguientes objetivos:

- Garantizar un crecimiento económico que beneficie homogéneamente a la población, distribuyendo el ingreso.
- Liquidar la hegemonía de capital transnacional y de los agentes y mecanismos que favorecen la monopolización del gran capital.
- Reestructurar, reorientar y articular la estructura de producción ordenándola a la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población, de acuerdo con los intereses populares y nacionales.

- Cambiar el patrón de acumulación. Favorecer la acumulación social y la acumulación nacional. Papel subsidiario y absolutamente controlado de recursos externos.
- Reducir inconvenientes de heterogeneidades entre sectores y rubros productivos en cuanto a niveles de acumulación, uso de tecnologías y disponibilidad de insumos y recursos.
- Generar pleno empleo.
- Garantizar el incremento de la capacidad adquisitiva de los sectores populares.
- Detener la descapitalización de nuestra economía, y romper el "círculo vicioso" de la dominación financiera del capital transnacional.
- Reducir el ámbito de funcionamiento de la lógica del mercado.
- Cambiar la estructura de propiedad, liquidando progresivamente la gran propiedad en manos privadas, y fomentando distintas formas de propiedad y gestión social y asociativa.
- Establecimiento de un Estado promotor y regulador que asuma un papel estratégico en la economía, cumpliendo funciones rectoras de los intereses colectivos.

El logro de los objetivos señalados³, supone:

- Nacionalización y estatización de empresas transnacionales (o de testaferros peruanos) que controlan producción estratégica y básica, así como rubros alimenticios, farmacéuticos y de servicios.
- Estatización de la Banca y aparato financiero. Para asegurar que estas empresas se orienten con éxito e impulsen la producción del país, debe darse la fijación de metas de producción y la fijación de mecanismos de producción y precios teniendo en cuenta las necesidades e intereses de toda la población. Esto significa que hay que evitar que la empresa estatal se siga conduciendo con criterios de rentabilidad uniempresarial (como ocurre en muchos casos). Se trata de buscar el permanente aumento de la productividad y la eficacia. Asimismo, la empresa estatal debe gestionarse con la participación de sus trabajadores.
- Planificación de la economía. La planificación debe entenderse como un proceso de toma de decisiones y como un conjunto de técnicas de regulación económica. En tanto proceso de toma de decisiones es mucho más que un ente burocrático, y se construye sobre la base de la participación de la población en los diversos nive-

³ La discusión de los mecanismos técnico-económicos para el logro de dichos objetivos supone la formulación de un Plan de Gobierno. Tal nivel supera los alcances y propósitos de este artículo. Nos limitamos, pues, a subrayar algunas cuestiones fundamentales.

les e instancias del proceso productivo. Implica, pues, una nueva estructura del Estado, y una nueva estructura de la organización para la producción. En tanto técnica de regulación económica, la planificación, sustituye - hasta donde se considere conveniente a los intereses de la mayoría - a la lógica del funcionamiento del mercado, y formula condiciones y orientaciones al funcionamiento del sector privado. **Se trata, en todo caso, de conciliar los parámetros técnicos de la planificación con la voluntad política que resulta de la participación.** Así mismo, se trata de una planificación descentralizada, democrática, y con capacidad de fiscalización.

- Empleo de tecnologías apropiadas, es decir, de acuerdo con los requerimientos de la producción, disponibilidad de insumos, maximización del empleo de mano de obra, etc. Se trata de ponderar en cada caso algunas variables, y de fomentar en general, la creatividad tecnológica.

- Poner en práctica una política de pleno empleo, reorientando la inversión hacia la máxima utilización de mano de obra y rápidos resultados económicos. Promoción de la pequeña empresa privada (que genera hoy el 90% del empleo), haciendo a la vez que su producción se oriente a la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población, y que utilice apropiadamente insumos y tecnologías. Aumento de la inversión en áreas deprimidas del país, tanto en infraestructura, como en inversiones productivas.

- Detenimiento de la descapitalización del campo en favor de la ciudad, diversificando la producción en áreas rurales, adoptando una adecuada política de precios para los productos del agro, alentando una necesaria y apropiada acumulación social en el proceso de producción rural.

- Programación del comercio exterior, de acuerdo con una reestructuración de la producción. Estatización de la comercialización de nuestros productos de exportación de mayor significación económica.

- Profundización de la Reforma Agraria que hizo Velasco Alvarado, ampliando la frontera agrícola, promoviendo el aumento de la producción y la productividad agropecuarias, reestructurando mecanismos de comercialización, introduciendo innovaciones tecnológicas, reduciendo intermediarios en unos casos, controlando por el Estado, conjuntamente con las organizaciones campesinas los procesos de comercialización de productos del agro, y otorgando apoyo crediticio y en fertilizantes.

- Creación de empresas agroindustriales e industrias conexas controladas por los trabajadores rurales.

- Eliminación de toda forma de explotación servil en el campo, y apoyo a las comunidades campesinas y nativas.

- Reestructuración de política de generación de recursos del Estado, eliminando exoneraciones que benefician el gran capital.
- Desconocimiento de convenios financieros lesivos a la soberanía nacional e intereses populares.
- Impedir desnacionalización de empresas privadas.
- Estructuración de programas de emergencia de consumo alimenticio.
- Apoyar las empresas asociativas ya existentes (Empresas de Propiedad Social, SAIS, Cooperativas, etc.).

2. Mejorar los niveles y condiciones de vida de la población. Se buscan los siguientes objetivos:

- Satisfacer necesidades esenciales.
- Ofrecer condiciones dignas de vida.

Esto supone:

- Asegurar el acceso igualitario y gratuito a la educación escolar, y eliminar el analfabetismo.
- Establecer un sistema integral de salud, que tienda a socializar los servicios de salud a toda la población.
- Desarrollar un sistema financiero y mecanismos sociales y políticos para la construcción de viviendas y otros servicios urbanos, de manera de reducir el déficit en la habitación urbana. Planificar el desarrollo urbano a nivel nacional.
- Estructuración de programas de emergencia de consumo alimenticio.
- Control popular de los precios.
- Aumento de sueldos y salarios, y reajustes periódicos de los mismos de acuerdo con el aumento del costo de vida.
- Presentación gratuita de ciertos servicios (en recreación, difusión cultural, etc.), y subsidio para la reducción del precio en el acceso en el transporte, las comunicaciones, espectáculos recreativos, etc.
- Libre derecho de asociación y organización política y sindical, de pensamiento, de expresión, de culto, de reunión y manifestación, de huelga y de participación de sindicatos en decisiones a todos los niveles de gestión empresarial.
- Libertad de prensa e información, entregando la prensa diaria al control de sus trabajadores, con representación de las organizaciones populares y sindicales.
- Política de protección a la madre y al niño.
- Igualdad de derechos del hombre y la mujer.
- Defensa y promoción del patrimonio cultural de nuestros pueblos, oficialización de lenguas nativas y lucha contra penetración ideológica del imperialismo.

3. Hacer realidad un régimen democrático:

- Gobierno elegido por el pueblo.
- Participación de la población en las decisiones a nivel local, regional y nacional.
- Reforma de la estructura del Estado, de manera que las funciones del Estado (ejecutiva, legislativa, planificadora y jurisdiccional) respondan a la voluntad del pueblo, y puedan ser fiscalizadas por éste.
- Consulta popular para fiscalizar gobernantes y autoridades. Posibilidad de revocación de mandato.
- Modificación de la Constitución reciente aprobada por el APRA y el PPC, sus artículos proimperialistas, antipopulares y antinacionales, en especial en los artículos que legitiman la represión y en los que institucionalizan la economía de mercado.
- Respeto por diferentes corrientes políticas.

4. Política Internacional:

- Adopción de política internacional antiimperialista y no alineada.
- Mantener y aplicar las relaciones diplomáticas, económicas y culturales con todos los países del mundo, sobre la base del respeto mutuo y la cooperación.
- Activa solidaridad con pueblos que luchan contra el imperialismo, principalmente norteamericano, el sionismo, el fascismo y todas las formas de opresión.

Referencias

- Kaplan, Marcos, COMERCIO EXTERIOR. 29, 4. p440 - México. 1972; Estado, Acumulación de capital y distribución del ingreso en la América Latina Contemporánea.
Benza-Pfluecker, Manuel, NUEVA SOCIEDAD. 27 - 1976; Proceso Político Peruano.